

LA EMIGRACIÓN DE PROFESIONALES DESDE EL PAÍS QUE LA EMITE. EL CASO CUBANO

Ángela Casañas*

Resumen

Se realiza un examen holístico de las principales causas que actúan sobre la emigración de profesiones en el mundo y su importancia actual. Se aporta información sobre investigaciones realizadas en Cuba que exploran el comportamiento de esta emigración desde este país. El análisis se efectúa ubicando esta corriente en el contexto de su escenario geográfico Caribeño. Se realizan algunas consideraciones para enfrentar el fenómeno, desde la perspectiva de los países emisores, a fin de minimizar el impacto negativo que esta corriente origina en las naciones que ven perder el patrimonio intelectual que han formado y que pone en riesgo su futuro desarrollo.

Palabras claves:

Emigración, emigración de profesionales, migración calificada, países emisores, países receptores, América Latina, Caribe

The emigration of highly skilled professionals from the perspective of the sending country. The Cuban case.

Abstract:

The paper carries out a comprehensive examination and establishes important data regarding researches made in Cuba that explore the development of this type of international migration. The analysis is conducted taking stand at the geographical context that represents the Caribbean regarded as a specific migration system. Final considerations are oriented from the point of view of sending countries with the goal to minimize the negative impact that this type of migration inflicts on these nations that see the inevitable departure of their highly skilled professionals compromising the future development of the country.

Keywords: Emigration, external qualified migration, qualified migration, countries of origin, destination countries, Latin America, Caribbean.



RAZONES PARA EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN CALIFI- CADA DESDE LA PERSPEC- TIVA DE LOS PAÍSES EMISORES.

La preocupación por la emigración de profesionales en la actualidad es creciente, a pesar de que no se trata de un fenómeno nuevo en el contexto de los procesos migratorios mundiales.

En los escenarios internacionales, cobra cada vez más importancia por parte de especialistas,

instituciones, gobiernos y organizaciones la comprensión de las determinantes e impacto de esta modalidad migratoria, entre otras razones, por la relación cada vez más estrecha que guarda el conocimiento con el desarrollo.

Tratar de encontrar una alternativa pertinente para abordar este problema involucra tanto a los países emisores, como a los receptores, si lo consideramos como consecuencia de los graves problemas que generan las desproporciones que caracterizan en la contemporaneidad el desarrollo mundial y el efecto negativo de las tendencias globalizadoras.

La aspiración de examinarlo en este trabajo se

encamina a enfatizar que, desde nuestra perspectiva, la existencia de esta corriente contribuye a que continúe ampliándose la enorme brecha que separa a los países desarrollados de aquellos que no lo son, porque generalmente esta emigración se dirige hacia los primeros; esto es, prevalece tomar los rumbos que se consideran más prometedores, los que se orientan hacia el norte. Esta tendencia no sólo se mantendrá, sino que el panorama mundial apunta a su inexorable crecimiento, lo cual estimularía, aun más, las desigualdades a nivel mundial, en perjuicio para los países que pierden su patrimonio intelectual.

Con los profesionales que emigran se va también el conocimiento, el desarrollo y se acrecientan las diferencias en los niveles de vida y bienestar que separa a los que viven en una parte del mundo, la de mayor desarrollo socio- económico, de la mayoría de los seres humanos, los que habitamos el resto del planeta.

Si bien la emigración calificada ha sido estudiada por investigadores sociales, la mayor parte de estos trabajos se han realizado desde la óptica de los países receptores, siendo mucho menos frecuente encontrar estudios producidos por los países que la exportan y resulta menos frecuente aun que se realicen evaluaciones del impacto que ella genera en los mismos.

La perspectiva que pueden aportar los países que emiten esta corriente migratoria, contribuiría en gran medida a enriquecer la comprensión de la progresiva complejidad de sus determinantes, así como poner de relieve lo que ella significa para los países que la generan.

En tal sentido resulta necesario considerar el llamado a que *“las migraciones internacionales deben convertirse en una parte integral de las estrategias nacionales, regionales y mundiales de desarrollo económico, tanto en los países en desarrollo como en los países*

industrializados.” (CMMI, 2005: 4).

2-. ACERCAMIENTO A SUS DETERMINANTES.

Para la emigración calificada existen especificidades que la distinguen del movimiento migratorio general. Además de las recurrentes razones socio-estructurales, están presentes las políticas de atracción que diseñan los países desarrollados, condiciones específicas de los países de origen, así como determinantes asociadas a la persona, que tienen que ver con su condición y necesidades como profesional, las que deben ser tomadas en consideración en el diseño de las políticas para su tratamiento. Un acercamiento más detallado de las consideraciones anteriores se aprecia a continuación. Cada vez resulta más significativo el papel que desempeña el conocimiento para el desarrollo, razón que determina que los gobiernos le atribuyen mayor importancia a lograrlo en sus sociedades. En efecto, el acceso a los conocimientos se ha convertido en un elemento determinante para obtener logros y enfrentar la competitividad del mundo de hoy. La nueva sociedad emergente de la información y el conocimiento, cuyo perfil del empleo se orienta hacia los servicios y con valor agregado basado en el conocimiento, demanda cada vez más de profesionales. (Rama, 2002).

Un número creciente de gobiernos y empleadores recurren al mercado de trabajo mundial para satisfacer sus necesidades de recursos humanos calificados por la escasez de personal que se experimenta, principalmente en los sectores de la economía de alto valor y basados en conocimientos, tales como la salud, la educación y las tecnologías de la información. Este mercado mundial funciona sobre todo para determinados grupos de profesiones, en particular, los relacionados con estos perfiles en

déficit y con las tecnologías de la información. En él se tiende a excluir a las personas sin educación, con excepción de algunos servicios, como el cuidado de niños y ancianos, que tiene alguna demanda y condiciona que crezca el movimiento de mujeres migrantes.

Lo anterior se expresa claramente a través de una de las contradicciones expuestas por Stephen Castles, (1997), a la que le llamó la contradicción entre inclusión y exclusión. Se refiere a la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos y a la vez, establecer diferencias entre estos grupos humanos: algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden global, mientras otros quedan marginados. Los países desarrollados viven una transición demográfica que se caracteriza por el decrecimiento de su población, por las bajas tasas de fecundidad. Muchos de los Estados más prósperos del mundo registran hoy un nivel de fertilidad inferior al índice de sustitución de 2,12 por mujer, lo que les genera, entre las consecuencias negativas, la imposibilidad de mantener los niveles actuales de desarrollo económico y los regímenes de pensiones y de seguridad social existentes (CMMI, 2005:14). Sus poblaciones decrecen y envejecen, lo que determina la reducción de las cohortes de jóvenes que ingresan anualmente al mercado de trabajo y la consecuente demanda de mano de obra, incluyendo la calificada.

Lo anterior es una de las condicionantes para el diseño de las actuales políticas migratorias de los países desarrollados, esto es, que a la vez que limitan la emigración no calificada, atraen a las personas con calificación. Constituyen ejemplo de lo anterior las visas H1-B que otorgan los Estados Unidos para profesionales o la convocatoria para 20.000 visas para empleos en el sector informático dispuesta por el gobierno alemán. Los países Europeos que cierran

sus puertas a los emigrantes no calificados la abren hacia los perfiles deficitarios como la informática, esfera del conocimiento emergente, hacia la cual ya han estimado sus necesidades a largo plazo. En estos países industrializados los profesionales logran obtener ingresos 20 ó 30 veces superiores a los que ganarían en sus países de origen (CMMI, 2005), lo que muestra la enorme diferencia en el retorno económico de la calificación entre países.

La interconexión entre los profesionales que se logra gracias a los adelantos en la comunicación también desempeña un papel singular. La internacionalización del mundo científico no es nueva, aunque el desarrollo de los medios de comunicación ha potenciado los intercambios, la realización de proyectos internacionales y la configuración de redes de investigadores de diferentes países. Mediante el intercambio tan habitual entre profesionales se globalizan las expectativas, no sólo respecto al desarrollo profesional, también se aspira a los modos de vida de países desarrollados. La insatisfacción derivada del desfase entre expectativas y realidades crea condiciones propicias para que se estructure el proyecto migratorio en los profesionales. (Pellegrino, 2001). Tales procesos, muy probablemente, tengan un correlato subjetivo que se expresa en una cierta desterritorialización de las identidades nacionales, que puede ser fuerte en el caso de los profesionales, por la relevancia que tiende a adquirir esta condición como identidad, esto es, la jerarquización, al interior de sus identidades colectivas, de la identidad profesional.

Se ha establecido que la extensión de las redes sociales mundiales (Portes, 1997) desempeña un importante papel con el establecimiento de enclaves y concentración de emigrantes, producto de movimientos migratorios anteriores, como

facilitadores de nuevos flujos y de la adaptación a la nueva sociedad de emigración. Estas redes funcionan con gran eficiencia para los profesionales, los que tienden a mantener vínculos con aquellos que permanecen en sus países de origen, produciéndose en muchos casos el llamado "efecto de vitrina", cuando comparan sus condiciones de vida y en particular de trabajo, obviamente a favor de aquellos que emigraron.

Un examen integral del fenómeno que nos ocupa, apunta a considerar el papel de las causas endógenas, relativas a las dinámicas internas de muchos países emisores o de emigración. La existencia de factores de empuje o expulsión en el lugar de origen, constituyen piezas claves, que junto a los factores ya enunciados, van articulando las respuestas a este problema, en el afán de colocarlo en perspectiva de análisis. Para América Latina se señalan causas como el poco desarrollo en la inversión en la ciencia, la formación de profesionales sin planificación que después no encuentran empleo. En muchos países en vías de desarrollo, la expansión de la educación, sin coordinación entre las instituciones y sin considerar las necesidades locales genera egresados con perfiles repetitivos y de baja calidad en la formación, los que se encuentran con un mercado de trabajo saturado e incapaz de absorberlos, en otras palabras nos encontramos con el fenómeno de la sobreoferta (Rama, 2002).

Las reformas orientadas hacia el mercado han incrementado, en estos países, la competitividad de la economía nacional, pero no se han creado suficientes puestos de trabajo para absorber el creciente número de personas que arriba al mercado laboral, incluyendo a los profesionales. Esta es otra razón que determina que muchos de los que arriban a la vida laboral activa se encuentran frente a una perspectiva de desempleo o subempleo a largo plazo.

De tal modo que para la región latinoamericana se da la contradicción de necesitar el conocimiento para el desarrollo, a la vez que se forman profesionales cuyos perfiles no son aquellos que realmente pueden contribuir a lograr avances significativos en sus respectivos países.

Los bajos salarios, las deficitarias inversiones públicas o privadas en el sistema de producción de conocimiento, el escaso reconocimiento social de las actividades científicas y en general, condiciones que no favorecen la realización profesional, además de causas coyunturales, como determinados períodos que se han caracterizado por la violencia política y social, han sido factores esenciales en el desencadenamiento de varias corrientes migratorias y en particular de la intelectualidad.

Este conjunto de condicionantes nos orienta acerca de las causas más generales, colocados desde un paradigma interpretativo historicista y socioestructural. Sin embargo, las razones que explican la decisión de emigrar en este segmento poblacional son algo más complejas y es necesario considerar el papel de otras determinantes.

Para el caso de los profesionales se añaden condicionantes asociadas al papel que juega su realización profesional, en particular la necesidad de continuar especializándose y acceder a nuevas tecnologías y adelantos en las disciplinas en que se han formado, condiciones, que si no se visualizan en el país de origen, pueden contribuir a que se estructure el proyecto migratorio y finalmente el éxodo.

Investigaciones referidas por Robbins (1999) han mostrado que los profesionales obtienen una gran satisfacción intrínseca con la realización de su trabajo. Esta razón puede ser insuficientemente considerada y minimizarse con respecto al peso que se le otorga a las determinantes económicas. Es imprescindible tener en cuenta esta

condición si se quiere articular un escenario más completo de las determinantes que impulsan a estos actores a trasladarse a otro territorio, con todos los duelos que lleva consigo el proceso migratorio.

El estudio de las particularidades socio psicológicas de los profesionales muestra que estos tienen características diferentes a las personas que realizan otro tipo de actividad en la estructura ocupacional, porque tienden a crear un compromiso profundo y de larga duración con su disciplina. En términos de lealtad se considera que es probable que sean más leales con su profesión que con su patrón (Robbins, 1999).

Surge la interrogante si tal hallazgo es válido cuando debe elegirse entre lograr mayor desarrollo profesional o contribuir al desarrollo del país donde se han formado. Esta pregunta no tiene una respuesta generalizable, porque a este nivel del problema intervienen las subjetividades, las historias de vida, los valores y decisiones estrictamente individuales.

Refiere (Robbins, 1999) que, para los profesionales, el dinero y los ascensos generalmente se encuentran al final de su lista de prioridades, porque acostumbran a dar una alta valoración al desafío en el puesto de trabajo. Les gusta enfrentar problemas y encontrar soluciones. La recompensa principal en su puesto es el trabajo mismo. Los profesionales también valoran el apoyo. Desean que las otras personas piensen que lo que están desarrollando es importante. Aunque esto puede ser cierto para todos los empleados, toda vez que los profesionales tienden a considerar su trabajo como el interés central en sus vidas, los no profesionales generalmente tienen otros intereses (Robbins, 1999).

De tal manera que para los profesionales que emigran, hay que considerar con gran profundidad, como causas movilizadoras, la satisfacción de sus motivaciones intrínsecas, asociadas a la realización

profesional; las expectativas de carácter profesional que se pueden haber configurado en sus contactos con homólogos que viven en el mundo desarrollado, al cual ellos creen poder acceder, además de la presencia, en su jerarquía motivacional, de necesidades económicas que les impide alcanzar mejores condiciones de vida.

3-. ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA EMIGRACIÓN CALIFICADA EN EL CARIBE

En el análisis de los movimientos de la emigración calificada, merece particular atención la cuenca del Caribe, donde se revelan particularidades que distinguen al Caribe insular de los países de América Central y México. La región del Caribe insular se caracteriza por ser de las que mayor número de corrientes migratorias genera en el mundo. Es también un ejemplo de la expresión de los diferentes patrones migratorios. Se identifican movimientos intraregionales, hacia la semiperiferia y a la periferia, en forma de visitas recíprocas, emigración, reemigración, trabajadores temporales, migración de retorno, inmigrantes ilegales, refugiados, en busca de asilo, y los llamados "golondrinas" (Segal 1996: 25, citado por Nurse, 2004), todo lo cual da cuenta de su complejidad en el terreno migratorio. En esta zona el drenaje de sus recursos calificados alcanza también niveles muy altos.

Al estudiar la migración calificada de América Latina en su conjunto, es necesario distinguirla de la que se produce en la zona del Caribe en particular, toda vez que ésta última tiene particularidades que la diferencian de la primera. De acuerdo con Pellegrino (2003), el bajo nivel de calificación de los migrantes de América Latina que como promedio arriba a los Estados Unidos, está determinado por el peso cuantitativo de la migración proveniente de México y América

Central, que tiene un perfil asimilable al de la migración fronteriza, en la que predominan niveles más bajos de calificación. En particular, la estructura ocupacional de los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos, demuestra una selectividad hacia los trabajadores menos calificados, no solamente si se la compara con la de la población nativa de los Estados Unidos sino también con respecto a las respectivas estructuras ocupacionales en los países de origen. Lo contrario sucede en el caso de otros países, fundamentalmente de América del Sur y del Caribe.

Con respecto a la emigración calificada del Gran Caribe, si bien se afirma que el perfil es heterogéneo y varía bastante en función de los países de origen y de recepción, los estudios revelan que la fuga de cerebros en el Caribe insular es la más alta del mundo y que gran parte de los emigrantes caribeños posee un nivel educacional más elevado que el promedio de la población de sus países de origen (Carrington y Detragiache, 1998).

Se estima que las tasas más altas de emigración se encuentran entre los que tienen educación terciaria. Esta situación no es homogénea para todos los países del Caribe. Se aprecian variaciones a su interior que van desde un 22%, en el caso de República Dominicana, a un 46% en el caso de Trinidad y Tobago. Sin embargo otros países exhiben índices muchos más altos, como los guyaneses, con un 77%, o Jamaica y Trinidad y Tobago que muestran índices igualmente superiores al 50% de emigración calificada con respecto al total de emigrantes en 1990 (Carrington y Detragiache, 1998).

Los emigrantes caribeños poseen un perfil ocupacional similar al de los norteamericanos de nacimiento, predominantemente en el sector de los servicios. También se afirma que tienen relativamente

mayor presencia en algunos sectores como finanzas, transporte, servicios privados y en pequeños establecimientos comerciales (Nurse, 2004).

El principal destino de los emigrantes caribeños es Norteamérica (EE UU y Canadá) y antiguos países colonizadores europeos. El país de destino número uno, por un amplio margen, es Estados Unidos y se calcula que alberga hasta un 75% de caribeños de nacimiento y descendientes de primera generación. A este país le siguen el Reino Unido, Canadá, Holanda y Francia (Nurse, 2004)). Este panorama describe la pérdida para la región del Caribe insular de su patrimonio más importante, el intelectual. Estos países no sólo pierden a sus miembros más emprendedores y dinámicos sino que, desde la perspectiva económica, el costo anual que se invierte en formar un profesional es de 8.000 dólares promedio por año, mientras que otras fuentes declaran que asciende a 20.000 dólares anuales lograr la formación de un profesional (PNUD, 2001). Esta pérdida económica-intelectual pone en riesgo la formación de sus nuevos recursos calificados como consecuencia colateral de gran importancia.

4-. LA EMIGRACIÓN DE LOS PROFESIONALES CUBANOS. SUS CONDICIONANTES.

En la actualidad, el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana dispone de un conjunto de estudios que muestran las principales características de este grupo migratorio.

Para comprender cabalmente el proceso migratorio cubano y, en particular el de los profesionales, es necesario considerar el panorama más general en el que ellos han tenido lugar, posterior al triunfo de la Revolución cubana, en 1959. Cuba, en su condición de país en vías de desarrollo sometido a un bloqueo económico que dura ya más

de 46 años e impactado por la pérdida, en la década de los años 90 del siglo pasado, de su principal socio comercial, por el derrumbe del campo socialista, perdió sus principales mercados, lo que determinó un importante descenso en el nivel de vida de su población.

Esta grave situación económica que tuvo que enfrentar la nación no impidió que se renunciara ni se afectara una política social que privilegia la atención gratuita a la salud y a la educación, incluyendo la terciaria, ni su programa de seguridad social. No obstante estos logros, otros renglones del nivel de la vida cotidiana de su población se vieron afectados. Fue necesario tomar un conjunto de medidas de carácter económico como alternativas al enfrentamiento de la crisis, lo que dio lugar a una estrategia de reajuste económico que ha implicado sustanciales cambios en el funcionamiento de la sociedad. Estos van desde las formas de propiedad (con la apertura a la inversión de capital extranjero, la desestatalización de parte de la producción agropecuaria y el incremento de la actividad laboral por cuenta propia) hasta la dinámica de la economía por sectores y ramas (con un crecimiento acelerado de la actividad turística y la dualización de la moneda).

Las transformaciones han tenido importantes repercusiones sobre las condiciones de trabajo y de vida de sectores importantes de la población cubana y han provocado modificaciones en la dinámica del funcionamiento social, con expresiones particulares en el plano territorial y en los componentes de la estructura socio-clasista (Domínguez, 2002). De acuerdo con un importante estudio realizado por sociólogos cubanos (Domínguez, 2002), las consecuencias de las dificultades económicas y los efectos colaterales de las medidas de ajustes impactaron dos procesos que caracterizaban el funcionamiento de la sociedad cubana y que desde

nuestra perspectiva resultan importantes para comprender el problema que se está tratando, esto es, la estructuración de proyectos migratorios en general y, en particular, en los profesionales cubanos.

Antes de la crisis económica, el camino para alcanzar mayores niveles de bienestar pasaba por el desempeño en el estudio y en el trabajo. A partir de los cambios introducidos se generó una contradicción entre la satisfacción de necesidades reales e ingresos adquiridos en el ejercicio de la profesión. Actividades no calificadas o trabajar en el sector emergente del turismo, generaban ingresos superiores a la actividad calificada, lo que originó abandono de la profesión hacia otras actividades menos calificadas, pero con mayor retorno económico. También se debilitaron algunos dispositivos de socialización que contribuyen a lograr el arraigo del individuo al país. Este último aspecto no se puede desestimar, ya que para muchos profesionales funciona con gran fuerza el compromiso personal con el país que los ha formado y la decisión de emigrar debe atravesar este compromiso. El debilitamiento de los anclajes con la identidad territorial hará menos traumática la puesta en práctica de la decisión de emigrar.

De tal modo que los profesionales cubanos fueron impactados, como el resto de la población, por la crisis que afectó al país, tanto en lo económico, como en las posibilidades de realización profesional, como consecuencia de la pérdida de su mercado más importante y el fortalecimiento de medidas económicas contra Cuba por parte del gobierno de Estados Unidos.

5-. ESTIMACIÓN DE LA MAGNITUD DE LA EMIGRACIÓN DE PROFESIONALES CUBANOS

Las estadísticas para estimar la

emigración calificada en el mundo presentan dos grandes dificultades. Una de ellas de carácter conceptual, esto es, a quien se está considerando en la categoría profesional y la otra, se asocia con la rigurosidad de su cuantificación, por no existir fuentes estadísticas confiables (Pellegrino, 2001). Estos son obstáculos que deben ser superados para obtener una apreciación más real de su verdadero comportamiento a nivel mundial y que afectan también su estimación en Cuba.

Los estudios cubanos con respecto a este tema requieren que se operacionalice la categoría y se capte la información con un enfoque común a la forma en que se captan los profesionales por las estadísticas censales nacionales, a fin de realizar comparaciones válidas con respecto a la población general del país y con los datos que levanta la Dirección de Inmigración y Extranjería (DIE) acerca de la personas que emigran del país. Por otra parte, no siempre es posible conocer con precisión los profesionales que emigran, por la dificultad de su control debido a la diversidad de clasificaciones migratorias a través de las cuales ellos salen del país.

Para estimar el número de profesionales que emigra de Cuba se dispone de fuentes oficiales del Gobierno de este país, a las cuales el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana ha tenido acceso. En particular se estudió el período comprendido entre 1995 y 2003, considerando las diferentes clasificaciones migratorias con alguna precisión (Casaña, 2004). No todos los profesionales emigran en forma definitiva, existen otras formas migratorias, como los Permisos de Residencia en el Exterior (figura migratoria que se otorga a cubanos que emigran temporalmente con diferentes destinos, con la excepción de los Estados Unidos), las personas que no regresan de viajes de visita a otros países (Negativa de regreso) y los que no retornan después de

una estancia de trabajo o estudio en el extranjero (Abandono de misión).

Según estos datos, considerando las dificultades ya señaladas para su captación, los profesionales cubanos no constituyen el grupo principal del proceso migratorio cubano. Ellos representan entre un 10 y un 13 % del total de los que emigraron en el período estudiado y el país no se ubica entre los de mayor migración de profesionales de la región caribeña. Su perfil los describe como individuos de piel blanca (58,1 %), que tienen entre los 31 y 40 años de edad, sin que exista prácticamente diferencia entre géneros, (51,5% son hombres y 48,5% mujeres), aunque si consideramos que el 66 % de la fuerza de trabajo calificada del país es femenina, estas cifras adquieren alguna significación a favor de considerar este flujo con una tendencia a la masculinización. Se dirigen fundamentalmente hacia Estados Unidos y le siguen México y España como principales países de destino. Estos son los tres países hacia donde se dirige la mayor parte de los emigrados cubanos, independientemente de que sean profesionales o no. Casi la mitad de los que emigraron procedían, en el momento de emigrar de Ciudad de La Habana (49,2%), sin que esto signifique que nacieron en esta ciudad, sino que más bien confirma el patrón en el comportamiento de las migraciones que identifica movimientos del interior del país hacia la capital para después dirigirse al exterior. Las profesiones más representadas en su conjunto, son los ingenieros, médicos, maestros y profesores, que coinciden con ser las más numerosas en el país y también las más demandadas internacionalmente.

Una aproximación cualitativa al estudio de este fenómeno reveló resultados interesantes en una investigación que evaluó las motivaciones de jóvenes profesionales que deseaban emigrar, en la que se utilizó la categoría "Proyectos de Vida" para

compararlas con las de otro grupo, semejante en un conjunto de indicadores, pero que se diferenciaba del primero en que los integrantes no tenían intenciones de emigrar (Estévez, 2000; Casaña, 2002).

La síntesis de los resultados más importantes de la esfera motivacional de los dos grupos de jóvenes profesionales cubanos, nos muestra que los "Proyectos de Vida" de ambos grupos son semejantes en cuanto a que se estructuran a partir de objetivos generales, se trazan a largo plazo y tienen un carácter realista. También se asemejan en la seguridad que tienen los integrantes de ambos grupos, en que con sus propios recursos pueden realizarlos exitosamente, donde quiera que los coloquen, dentro o fuera del país. Las aspiraciones de los que desean emigrar no se diferencian sustantivamente de aquellos que hoy no lo desean, más bien se distinguen en sus apreciaciones acerca de las posibilidades de realizarlas o no, en el país donde viven. Sus motivaciones se orientan a lograr mejores condiciones de vida (lo cual desean alcanzar como resultado de su trabajo) y espacios de desarrollo profesional, que no ven, en este momento, en Cuba. Sin embargo, los que desean emigrar sienten apego al país de origen y desearían mantener los vínculos con el mismo una vez que hayan emigrado.

El acercamiento al estudio de migración desde una interpretación más cualitativa, puede ayudarnos a responder las preguntas de por qué y hacia dónde se estructura el proyecto migratorio externo. Hallazgos obtenidos en una investigación sobre la emigración de cubanos hacia República Dominicana, mediante la que se particularizó en el estudio de los profesionales, evidenciaron la presencia de complejas y diversas determinantes en el origen de este fenómeno.

La emigración de cubanos hacia este país se incrementó

significativamente en la década de los años 90 del pasado siglo. Un peso significativo en este éxodo lo tuvo, sin dudas, la crisis económica que se estaba produciendo en Cuba, sin embargo también coexistieron factores tales como la visibilidad de oportunidades de empleo para individuos con determinadas profesiones y destrezas laborales, que se sustentaba en una tendencia estable al crecimiento económico que experimentó República Dominicana en la última década del pasado siglo. Había espacios relativamente fáciles de alcanzar por los emigrantes cubanos debido que la política de desarrollo del país receptor carecía de una dimensión social coherente y no tenía la formación, en gran escala, de determinados perfiles profesionales.

A juzgar por las características que presenta la emigración dominicana, principalmente hacia Puerto Rico y en parte hacia Estados Unidos, los cubanos que llegaban a este país no iban a ocupar el espacio vacío que dejan los nacionales. Entre otros aspectos facilitadores para la inserción de los cubanos en la sociedad receptora sobresalieron el tener un idioma común y la cercanía geográfica y cultural con el país de origen, lo que influyó favorablemente en el mantenimiento de sus costumbres.

Esta emigración intra regional se caracterizó por estar constituida, en su mayor parte, por personas jóvenes, con niveles de calificación de media a superior. En la jerarquía motivacional de muchos de los emigrados estudiados, ocupaba un lugar importante el mejoramiento del nivel de vida, pero resultó significativa la importancia que le concedían a la realización profesional. Ellos, generalmente, habían logrado insertarse en el mercado laboral del país receptor en correspondencia con el nivel profesional que habían obtenido en el país de origen (Casaña, 2000).

En efecto, considerar sólo los factores macro sociales nos coloca en una concepción reduccionista del

sujeito, nos impide evaluar su capacidad de elaborar estrategias individuales y de hecho invisibiliza su potencialidad de ser agente de cambio de su propia vida. Por otra parte, al colocarnos en una perspectiva estrictamente intra-individual, el individuo se nos presenta desgajado de su contexto y ello nos impide explicar y visualizar las determinantes del movimiento general (Casaña, 2000).

Las historias de vida, experiencias personales, los valores sociales se incorporan, junto a las condiciones macro sociales -las que por si solas no pueden explicarlo-, al proceso que se va edificando en la mente del individuo cuando se auto considera posible migrante. Para Cuba, como para el resto de los países del Caribe, la atención a su emigración calificada debe constituir una prioridad, aun cuando, en la actualidad, se promueven enfoques positivos de esta corriente para los países emisores.

Entre los beneficios más importantes sobresalen las remesas, la transferencia de conocimientos al vincularlos a proyectos del país de origen y, en el caso de que los emigrantes retornen, se estima que estos constituyen una importante fuente de habilidades, conocimientos e ideas que pueden aportar al desarrollo nacional y regional.

En relación con las remesas, hay consideraciones de que su efecto no trasciende más allá de mejorar el nivel de vida de algunos emigrantes, sus familias y comunidades locales, y por el contrario, se señalan consecuencias negativas tales como que, al igual que otras transferencias de bienes, ellas aumentan la dependencia externa, estimulan la emigración, engendran patrones de consumo occidentales, presiones inflacionarias y fomentan desigualdades (Nurse, 2004; Rodríguez Chávez, 2002). A lo anterior habría que añadir que, al no ser los profesionales los que más remesan, cabría preguntarse en qué medida los beneficios de sus

ingresos superan la inversión que la sociedad ha hecho en su formación.

Con respecto a las potencialidades que pueden surgir de la existencia de emigrantes ubicados en sectores estratégicos vinculados a proyectos locales, actuando en beneficio de sus lugares de origen, se presentan inconvenientes, pues depende del lugar donde esté ubicado el profesional. Así, aquellos que trabajan en compañías transnacionales, difícilmente, puedan optar por la colaboración con sus países de origen, en la medida en que las compañías exigen una fidelidad empresarial que impide a sus funcionarios participar en actividades que puedan implicar transferencia de habilidades o de tecnología (Pellegrino, 2001).

Un balance general del fenómeno que nos ocupa permite sugerir que las pérdidas para los países cuyo patrimonio intelectual emigra, siempre serán mayores que cualquier recompensa que obtengan, por vías ajenas, a lograr la estabilidad de sus recursos calificados, a partir de su propio desarrollo interno. En particular, *“para nuestra región caribeña, con países de baja densidad de población en general, con economías pequeñas y escasos recursos naturales en su mayoría, el impacto demográfico y económico de la emigración y en particular, añadido, la profesional, es mayor que en cualquier otra parte del mundo”* (Rodríguez Chávez, 2002).

6-. REFLEXIONES FINALES

La emigración de profesionales es un fenómeno de carácter universal, conectado con procesos muy profundos contemporáneos que lo estimulan y cuyo pronóstico apunta hacia su crecimiento, a saber, las grandes desproporciones en el desarrollo mundial, los fenómenos de la globalización, las bajas tasas de natalidad en los países

desarrollados y las diferenciadas políticas de atracción que ellos ejercen para suplir sus carencias y espacios vacíos de profesionales en determinados sectores emergentes. Los elementos dinamizadores se asocian también a características propias de los países emisores y de los actores sociales, por su condición de profesionales. La experiencia parece mostrar que la detención del fenómeno migratorio y muy particularmente, estabilizar los recursos humanos calificados en sus países de origen, está lejos de producirse de manera espontánea, lo cual exige decisiones políticas de los Estados involucrados.

Para lograr avances en la articulación de estrategias que permitan que los países emisores no pierdan su patrimonio intelectual, es necesario pasar del debate al plano de las acciones. A los países emisores les urge aprovechar las posibilidades que se abren en la actualidad para lograr avances en el desarrollo económico realizando alianzas e integraciones. Esta podría ser una alternativa viable para retener a los profesionales, en la medida que ello favorezca que su aporte a la sociedad se corresponda con sus ingresos y al mejoramiento de sus condiciones de vida. No obstante, se mantendrán las desproporciones entre las condiciones que les ofrecen sus países de origen con respecto a las que podrían tener en los países desarrollados. Es en esta dirección en la que las instituciones socializadoras han de trabajar para favorecer que se estructuren valores en los ciudadanos que tiendan a crear un compromiso con la nación que los ha formado y los haga optar por contribuir, con su aporte, a su desarrollo.

Es importante crear estímulos y condiciones que tiendan a minimizar las decisiones migratorias de los profesionales asociadas al diseño de programas que desarrollen su motivación. Entre estas se destacan aquellas acciones que les permitan enfrentar trabajos que

signifiquen desafíos y desarrollar sus intereses profesionales. Debe proporcionárseles oportunidades de capacitación, que les permitan estar actualizados en su disciplina, y mostrarles que lo que realizan es de utilidad y que se valora altamente.

Es recomendable evaluar regularmente la efectividad de las estrategias que se desarrollen con los profesionales, considerando indicadores más sutiles, que puedan alertar acerca de la conformación de su potencial migratorio. Estos pueden ser el grado de satisfacción con el ejercicio de su profesión y los contenidos motivacionales de sus proyectos individuales de vida, lo mismo que la migración hacia otros empleos que impliquen abandono de la profesión, como un primer paso en el camino que los conduce a traspasar las fronteras nacionales.

Los recursos humanos constituyen la mayor riqueza que posee un país y ella debe ser cuidada y aprovechada donde quiera que se encuentre, pero para la región será siempre preferible que, aun en condiciones de amplio y necesario contacto con el mundo desarrollado, se creen condiciones que los haga optar por retornar al país que los ha formado.

Bibliografía

- Carrington, W. J. y Detragiache, E. (1998): "How big is the brain drain?" IMF Working Paper 98, Washington, D.C.: International Monetary Fund
- Casaña, Angela (2000): "Cubanos en República Dominicana; ¿Nueva tendencia de emigración?". Anuario CEMI, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, La Habana.
- Casaña, Angela (2002): Una contribución al examen de la emigración calificada desde la perspectiva del país de origen. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, La Habana.
- Casaña, Angela (2004): La emigración calificada cubana a finales del siglo XX y principios del XXI. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, La Habana.
- Castles, S. (1977): "Globalización y Migración: algunas contradicciones urgentes", Discurso pronunciado a propósito de una de las reuniones del Consejo Intergubernamental del MOST, en junio de 1997, en línea: <http://www.ub.es/prometheus/21/articulos/nautas/18.pdf> (Consulta 10/10/2006)
- CMMI, (2005): Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar. Suiza, Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, SRO-Kundig.
- Domínguez, M^a Isabel (2002): Socialización e Integración Social de la Juventud Cubana a finales de Siglo (Informe de investigación). La Habana, Proyecto de PNCT Sociedad Cubana CIPS.
- Estévez, N. (2001): Proyecto de vida y emigración. Una aproximación desde la Psicología (Trabajo de Diploma, tutora Angela Casaña). La Habana, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Martínez Pizarro, J. (2002): Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad. Santiago de Chile, Regional de Población CELADE-UNFPA, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Nurse, Keith (2004): Diáspora, Migración y Desarrollo en el Caribe, en línea: http://www.focal.ca/pdf/migration_caribbean_sp.pdf (consulta 15/5/2006).
- Pellegrino, Adela (2001): "Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada". Notas de Población, XXXVIII; no. 73, CEPAL, Naciones Unidas, Chile.
- Pellegrino, Adela (2003): La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población.
- PNUD (2001): "La fuga de

cerebros cuesta miles de millones de dólares a los países en desarrollo". Informe sobre desarrollo humano, en línea:

<http://www.undp.org/hdr2001> (consulta 1/5/2006).

- Portes, Alejandro (1997): "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *Internacional Migration Review*, vol. 31, no. 4
- Rama, C. (2002): "La emigración profesional en la sociedad del conocimiento: algunas preguntas sin respuestas". *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, no. 65, mayo-agosto.
- Robbins, S. (1999): *Comportamiento organizacional*. México, Prentice Hall, 8th ed.
- Rodríguez Chávez, E. (2001): "Migración internacional y desarrollo en el Gran Caribe". *Revista Temas*, no. 26, julio-septiembre, La Habana, Cuba, pp. 14-23
- Villa, M., Martínez, J. (2001): "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe". *Notas de Población*, XXXVIII; no. 73 CEPAL, Naciones Unidas, Chile.

Ángela Casañas

Profesora Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. CEMI Universidad de La Habana. Lic. Psicología Universidad de la Habana. Dra. Ciencias Psicológicas Universidad Leningrado. Profesora Titular Adjunta Universidad de la Habana. Investigadora Titular Academia de Ciencias de Cuba. Ha sido miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y de la Sociedad Económica de Amigos del País. Dirigió el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Email:
angela@rect.uh.cu

Fecha de recepción:
Enero 2007

Fecha de aprobación:
Mayo 2007